

EPISODIOS AISLADOS

LAS GUERRILLAS

Del grandioso cuadro de nuestra Guerra con la Nación norteamericana escapan algunos episodios relativamente aislados; pero espléndidos en heroísmo, bellos á fuerza de excelsitud marcial!

¡ Qué ejemplo el de las resistencias de algunas poblaciones abandonadas en la Frontera Norte de nuestro territorio! ¡ qué ejemplo el de su patriotismo bélico, desafiando á las poderosas tropas invasoras!

¡ Cuántas ciudades, cuántas capitales que pudieron resistir y cooperar á la gran *Defensa Nacional*, se envolvieron en un supremo y abominable egoísmo, — ¡incapaces de dar un céntimo de cobre ni una gota de sangre! — en tanto que allá en los desiertos había aldeas que se defendían hasta quedar hechas cenizas, — negras y ensangrentadas ruinas, tras refriegas atroces!....

Sin embargo —y, ya lo indicamos — no hay que culpar demasiado á las poblaciones mexicanas que, aisladas del teatro de la guerra, no supieron en todos

sus dolorosos estremecimientos lo que significaba la audaz Invasión norteamericana.... ¡Ni creyeron jamás que pudiesen nuestros enemigos de entonces llegar á aproximarse á la Capital de la República!....

El periodo de discordias y de funestas lides fratri-cidas, emponzoñadas por odios legendarios, no permitió en tan triste época la claridad necesaria para que los ciudadanos de *algunos* Estados comprendieran su deber.... ¡Plena ceguera!.... ¡Gran ignorancia!

Y hé aquí que vemos en el Norte organizarse rudas defensas....

Ya es en la heroica y altiva Chihuahua donde desde un principio, aunque con fatal éxito, se hacen prodigios bélicos.... ya en Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila.... ya en el Oriente, allá en las costas del Golfo, en Veracruz y en Tabasco.... ó en las playas de Occidente, en la tradicional y brava Mazatlán.... y aún, ascendiendo al Norte, hasta la Alta California se encuentran vibrantes heroísmos en las multitudes mexicanas, resistiendo como pueden el poderoso y bien combinado esfuerzo de nuestros adversarios!....

Algunos pueblos osan resistir, defendiéndose y atrincherándose valientemente en las torres de sus iglesias.... otros envían bravos jinetes armados de lanzas, machetes ó viejas escopetas, hoces y simples leños claveteados, en son de combate guerrilleresco... ¡Ó ya, en las rancherías y haciendas, se apres-tan buenos *charros*, capaces de convertir sus recias y flexibles *reatas* en vivas sierpes aladas y terribles que revolotearán con silbidos de muerte, en torno de los *Rifleros yankees*, y aun sobre los más gruesos y pas-mosos cañones de sus baterías....!

Oh ¡no! En esta Guerra funestamente inolvidable

para el mexicano.... faltó tiempo para hacer conducir el estremecimiento patriótico al Centro del País.

Si así hubiera sido.... ¡qué de maravillas realizarían los jinetes del Bajío, y los tremendos hijos de Jalisco, — del Estado valiente y entusiasta por excelencia, — recordando sus viejas y radiantes glorias de la época de la Independencia Nacional y de la guerra por sus legítimas libertades!....

En el Estado de Veracruz las guerrillas empezaron á tener una organización regular que prometía irse perfeccionando, si hubiesen seguido nuestros caudillos, con energía, la defensa patria!.... ¡Pero la corrupción del futuro *Alteza Serenísima* todo lo gangrenaba en torno suyo.... — Era activo: no descansaba.... tenía impulsos de gran capitán genial.... pero para desvanecerse en humo la magia de *su genio*....

Sin embargo, bastante daño lograron hacer aquellas guerrillas veracruzanas á nuestros contrarios. Incur-sionaron al Estado de Puebla y á veces con tal éxito y audacia, que bajo los fuegos del fuerte de Loreto, ocupado por los americanos, entraron á la ciudad, sacando de los cuarteles enemigos gran cantidad de mulas, equipo, viveres y dinero.

Asaltaban cautelosamente los convoyes del enemigo.... lo hostilizaban en sus líneas de comunicación; le preparaban lazos ingeniosos y le abrumaban con sus *albazos* inesperados, haciéndose temibles....

¡Las represalias tuvieron que ser atroces! Nuestros adversarios, rabiosos, impusieron multas exorbitantes y mortales castigos á nuestros pobres arrieros y campesinos para vengar sus desastres!.... Mas no por ello cejaron los patriotas.

Sería imposible trazar todas las magníficas escenas de heroísmo, desarrolladas por aquellos audaces guerrilleros veracruzanos. Los fronterizos rivalizaron en audacia. Como un ejemplo, — perfectamente semejante á otros muchos que reflejan los sucesos acaecidos en pueblos de la Frontera del Norte, — vamos á delinear con breves detalles la resistencia efectuada allá en un obscuro rincón de la Sierra.

Habían llegado á ella algunos Jefes mexicanos, dispersos tras nuestras primeras derrotas; pero alentados dignos de sus almas excelsas.... Hablan á los selváticos habitantes... y recordando al eterno Hidalgo, alientan la población con el estandarte de la Virgen del Tepeyac...

¡Qué vibrante entusiasmo en el pueblo de San José!... Entonces un guerrillero — Suárez — muy querido en la localidad, organiza su defensa ante una columna americana expedicionaria que se aproxima amenazadora, tratando de entrar al pueblo impunemente.

— ¡Viva México, viva Nuestra Señora de Guadalupe! ¡María Santísima nos ampare! — exclamaron algunos rancheros.

— ¡Viva México! — tronó la voz estentórea de Suárez el guerrillero!

Y retumbó entonces inmenso griterio de hombres, mujeres y niños, todo el pueblo de San José ordenado en masa en el atrio de la iglesia.

En aquel mismo instante se oyó el estampido del cañón norteamericano.

Y la avalancha humana se precipitó furiosamente á través de la pequeña plaza, entre los árboles, desembocando luego por la callejuela Norte.

Iban por fin á romper el cerco que el Mayor Stephen-

son había aferrado al pueblo, batiendo la iglesia con el fuego acompasado y terrible de sus dos cañones ligeros; iban por fin á precipitarse sobre el bárbaro enemigo que intentaba destruir á San José desde lejos, sin peligro para los sitiadores, sin tener que derramar una sola gota de sangre sajona!

Marchaban á vanguardia dos pelotones de jinetes armados con lanzas, con un frente de cinco hombres á caballo y un fondo de seis. En seguida sobre mulas, viejos caballos y asnos, ó cargados por robustos ganaderos del pueblo, las mujeres, los ancianos y los niños arreando bueyes y carneros, arrastrando carretas, seguidos de los fieles perros, en un montón confuso de tribu arrojada de sus lares.

Al frente de aquel humano montón, lanzado á todo correr, iba sobre un potro aún no bien domado el joven sacristán de la iglesia, el cual llevaba atada á su cuerpo y al de su cabalgadura la lanza en cuya punta flotaba el lienzo tricolor con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Cincuenta guerrilleros de los mejores, armados con lanza, machete y reata, con el mismo Suárez á su frente, cerraban la columna.

Y todos, todos sin excepción, guerrilleros, y mujeres, viejos y niños gritaban terriblemente, animados en el vértigo huracanado de su carrera:

— ¡Viva México, viva la Virgen de Guadalupe! Relinchaban los caballos, ladraban los perros y los nobles toros mugían azorados, heridos por la garrocha de los ganaderos, también armados de viejos machetes....

Las mujeres levantaban al cielo sus brazos, en tanto que al viento flotaba la bandera nacional con la Virgen de los Mexicanos.

El enemigo no tuvo tiempo para enfilear aquella masa humana al atravesar la callejuela.

Tres minutos después de la partida del atrio de la iglesia desembocaba en el campo, ya al abrigo de una colina tras de la cual se hallaba el cañón y dos compañías americanas desplegadas á lo lejos.

Entonces fué cuando los pelotones de guerrilleros de la vanguardia aumentaron su parte dispersándose en un gran espacio, veinte jinetes de retaguardia avanzaron á proteger el flanco derecho de la masa de gente del pueblo, en tanto que diez cubrieron el flanco izquierdo, menos expuesto.

Sin duda el mayor Stephenson no esperaba tan temeraria salida en masa y debió permanecer estupefacto algunos instantes, pues no se movió.

Hasta que al fin el cañón, con diversa puntería, atronó el espacio, dominando la espantosa gritaría, y su bala, pasando á tres centímetros de las cabezas de las jinetes, fué á estrellarse contra las tapias de una huerta lejana, en lo alto de una colina.

Después fueron las descargas de la fusilería enemiga. Una compañía cerraba el paso á los mexicanos.

El combate principió. Los primeros jinetes se lanzaron aullando sobre los infantes enemigos con la bayoneta calada.

Y entonces fué cuando las lanzas mexicanas no se dieron punto de descanso para atravesar pechos extranjeros, pasando de uno á otro, evolucionando prodigiosamente con sus pequeños caballos que parecían tener alas; y entonces los ganaderos del pueblo, que sólo tenían reatas, las lanzaban al aire serpenteando pavorosamente y cayendo sobre los grupos de soldados enemigos á los que derribaba y arrollaba luego.

¡Oh! las reatas mexicanas de aquellos rudos ganaderos coahuilenses! El estruendo era atroz, el humo envolvía el combate. Un pánico siniestro recorría las filas del extranjero al ver volar aquellas serpientes que los sujetaban sin saber cómo con nudos trágicos.

Y Suárez en su yegua retinta pequeña y agilísima, iba manejando su gran lanza delgada y aguda.

Su voz tronaba destacándose entre el traqueo de la fusilería.

— Á ver, *Culobrotas*, *Chato*, *Malgareño*, *Chucho* y *tú*, *Sapo*... á las reatas y á lazar el cañón! — gritó el caudillo.

Y cuando tras la colina que había á la entrada del Pueblo se rehicieron diez á doce jinetes, mientras se alejaban por la izquierda las gentes inútiles del pueblo, acometieron los lazadores presididos por un grupo de lanceros.

Tronó el cañón y quedaron algunos cadáveres de hombres y caballos en un montón rojo y negro, circundado de humo y polvo...

— ¡Viva México! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!... Y, ¡ya están sobre el cañón!

Terribles en sus altos frisonos negros los dragones americanos cargan contra los guerrilleros; pero éstos al recibirlos *quiebran* rápidamente sus caballos, esquivan los ágiles mexicanos á los fuertes yankees, les toman la retaguardia y los matan á machetazos por la espalda, por los hombros, sobre el cuello, por donde cae la pesada masa.

¡Y al fin desenróllase en lo alto, sobre las cabezas de los combatientes una reata y cae sobre el cuello del cañón, haciéndolo girar en el momento en que iba á hacer fuego... y dispara... pero ha disparado

sobre el flanco de las compañías americanas y su bala rasa enfla un sinnúmero de hombres que caen segados como por hoz formidable!

— ¡ Viva México! — ruge Suárez.

— ¡ Otras reatas! ¡ otras reatas! — gritan los mexicanos entusiasmados.

Y el pánico del enemigo ante aquel disparo hizo abandonar su cañón.

Y mientras se rehacían y llegaban las otras fuerzas americanas, Suárez ganó el Sur, pródigo entonces en recursos, escoltando á la heroica población de San José, que fué á adorar en un hueco de la Sierra á su querida y salvadora Virgen de Guadalupe.

¡ Se habían evocado espléndidamente las glorias de la Guerra de nuestra Independencia!

Tal es la tradicional y bella narración que caracteriza magníficamente la resistencia potente que algunos pueblos del Norte y de la Costa hicieron á nuestros Invasores. ¡ Como ella hay cien iguales... ignoradas para siempre!



XXI

EPISODIOS AISLADOS

SEGUNDA PARTE

El General Urrea hizo milagros con sus guerrillas... De Victoria se lanza al Estado de Nuevo León, persiguiendo al enemigo en sus retaguardias y escapándole ágilmente, á tiempo, entre Matamoros y Monterrey, asaltando sus convoyes con éxito, propagando el sistema de guerra que es más adecuado para una nación pobre invadida por superiores ejércitos! ¡ La Guerra de Guerrillas!...

En Huamantla brillan actos heroicos... ¡ bravias luchas! — y más hacia el Sur, Tabasco resiste á la escuadrilla norteamericana haciéndola retroceder, tras encarnizadas escenas bélicas en que la sangre enrojeció el río y el mar!...

Igual energía terrible pudo haber en todas las ciudades mexicanas ante la Invasión...

Y ya vimos cómo la misma Capital de la República supo vindicarse de sus vergonzosos enredos políticos tan fatales á su decoro, cuando engreída creía im-